



**Cómo si el Pastor salvarde
la boca del León, las dos
patas o la pieza de una
oreja** (Amós 3:12)

Índice

- 1. La Vida no es Buena para Todos**
- 2. La Serpiente Aún lo Intenta**
- 3. Desesperación, Realidad Sin Fe**
- 4. Arrepentimiento, el Camino de Esperanza**
- 5. El León Siempre tiene hambre**
- 6. El Pastor Que Murió por la Oveja**
- 7. La Vida Resucitada**

1. La Vida no es Buena para Todos

Muchos seres humanos sufren cosas duras, terribles, trágicas en sus vidas. Algunos culpan al Creador, al destino, circunstancias, a otras personas, o a ellos mismos. En quien sea que recaiga la culpa; normalmente no hace gran diferencia en la condición presente de la persona. Algunas personas, según parece, nacen con riqueza y una buena vida, en tanto otras nacen enfiladas hacia la dificultad. Job, en medio de su miseria, da su observación de un hombre, “Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción” (Job 5:7).

También es cierto que la mayoría de gente puede mejorar su lugar en la vida si reconocen sus propios fracasos y aprenden de sus errores. Se dice que Abraham Lincoln, que falló en todo lo que el intentó hacer en la vida. Al crecer, el tenía menos de un año de escolaridad. Su madre murió cuando él tenía 9 años de edad. El falló en negocios varias veces, entró en bancarrota, perdió 8 elecciones, y sufrió un colapso nervioso. Se dice que el se vio al espejo en una ocasión y dijo: “Si alguna vez me encuentro a alguien más feo que tú, le tiraré de inmediato como acto de bondad.” Ya como presidente, se le oyó llorando a Dios, algunas veces de noche, por el gran peso que cargaba al supervisar millones de soldados Americanos intentando matarse entre sí en la guerra civil.

No obstante, él fue uno de los mejores presidentes, si no es que el mejor presidente que este país haya tenido.

Millones de personas negras han bendecido su nombre.

Sin embargo, su vida de construyó con dificultad sobre dificultad, y fallo tras fallo.

Frances Jane “Fanny” Crosby (1820-1915), inició su vida sin poder ver; la perdió a causa de malos tratos a los 6 meses de edad. Humanamente, semejante impacto podría haberla encaminado en una vida de depresión y desesperación. No obstante, sus 95 años en la tierra fueron de gran gozo. Fanny, durante su vida, escribió más de 9000 himnos y más de 3000 poemas. Sus himnos se pueden encontrar en casi cualquier libro de himnos Cristianos. Ella fue estudiante y maestra por 35 años en el Instituto de Nueva York para los Ciegos. Después de dejar la escuela, ella dedicó su vida a servir a los más necesitados y pobres. El dinero que ganaba frecuentemente era destinado a su trabajo con los pobres. También e reconoce su trabajo como misionera. Ella se reunió varias veces con presidentes, generales y otros dignatarios. La vida de Fanny estaba llena de gozo. En el tiempo de su vida, ella bendijo a un gran número de personas. La bendición de la vida y obra de Fanny continúa hoy en día, y afecta a millones de personas. La escritura nos muestra que el hombre en este mundo es parte de una raza humana fallida, viviendo en un mundo

fallido. Las cosas y circunstancias a las que se ha de enfrentar una persona en este mundo pueden volverse abrumadoras con facilidad, y la desesperación puede tomar control de la vida de una persona. Empero, Dios no diseñó al hombre para el fracaso, en cambio, le diseñó para vivir a la imagen y semejanza de Dios.

2. La Serpiente Aún lo Intenta

La Escritura nos muestra que este mundo, a través de la mujer, se volvió cautiva del juego del demonio (Génesis 3:6-7). Adán, también siguiendo a la mujer en su engaño, ha traído sufrimiento, juicio y muerte a todos los hombres (Romanos 5:17-18). A través de la caída de Adán, el demonio ganó acceso a los corazones de todos los hombres, para realizar los trabajos de su reino en este mundo. Los trabajos de el reino de Satanás son oscuridad; se trata de un reino de oscuridad. La Escritura nos muestra la naturaleza Adánica en el hombre que responde a su oscuridad "... los hombres amaron más las tinieblas, que la luz; por cuánto sus obras eran malas" (Juan 3:19). El reino de Satanás se ve en la falla humana para vivir en la imagen y semejanza de Dios. El fruto del reino de Satanás es pecado, sufrimiento, aflicción, desesperación, dolor, condenación, juicio, y muerte. Este fruto se vive en las vidas de hombres y mujeres cada día a lo ancho del mundo. El mundo trabaja esclavo de esta

corrupción que se impuso a todos los hombres a través de Adán, “Porque sabemos que toda la creación vine a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:22-23). Cada persona que nace es traída a este mundo de quejido, pecado y martirio.

El estado caído y corrupción es una maldición para cada ser humano, sin respuesta humana. Los hombres son dirigidos por su naturaleza caída para recibir la corrupción del mundo, haciéndose uno con el mundo. A través de su naturaleza, todos los hombres son retenidos en este mundo de oscuridad, sin Dios, y sin esperanza.

El reino de Satanás crece con cada acto injusto cometido por los hombres, contrario al diseño de Dios. El título y señoreo de Satanás en este mundo (Juan 14:30; Efesios 6:1) vino a través de un hombre (Adán) y continuamente ha crecido a través de las obras de la descendencia de este hombre. El Apóstol Juan nos confirmó el poder de Satanás, así como su influencia en el mundo, “... El mundo todo está poseído del mal espíritu” (1 Juan 5:19).

El Apóstol Pablo instruye que todos lo hombreas están muertos en tropiezos y pecados, en tanto viven y caminan de acuerdo al rumbo de este mundo (Efesios 2:1-2).

Las verdades precedentes nos enseñan que todos los hombres, en lo que concierne a sus habilidades y fuerza, están sin esperanza en este mundo.

3. Desesperación, Realidad Sin Fe

Hay ocasiones en la vida de prácticamente cualquier persona cuando las circunstancias traen una consecuencia que conduce a la desesperación. Algunas personas, en medio de los problemas, desean que nunca hubieran nacido, tal como Job lo expresó en Job 3:1-13. Algunas personas no pueden manejar el dolor y depresión, lo que puede llevarles a quitarse la vida.

La desesperación se origina en una visión perdida, o donde se pierde toda esperanza. En el flujo normal de la vida existen excepciones; no obstante, la mayoría de la gente puede revisar sus decisiones pasadas y ver que fue lo que trajo las circunstancias indeseables a sus vidas.

Las decisiones realizadas por interés propio sin atender a la conciencia o el bien de otros son la base de muchas penas. Estas penas usualmente impactan peor, en aquéllos cercanos al que actúa solo interesado en sí mismo.

La persona viviendo sola para sí misma causa mucho dolor y daño a su propia alma y a los corazones de familia, amigos y otros. Esta condición, común en el hombre, se verifica cada día en las vidas de multitudes de

personas, sin considerar a su Creador, ni a la Palabra de Dios.

Jesús plantea la pregunta acerca de la condición de la tierra cuando Él retorne, “Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8). Jesús dijo esto ante el inminente juicio donde prevalece la obra del hombre, y en la que la fe no es evidente (Mateo 25:31-46).

Dios no creó al hombre para la desesperación o juicio, sino para Su bendición. Jesús no vino a condenar (Juan 3:17), Él vino a sanar a aquéllos con el corazón roto, para romper las cadenas del enemigo, y dar libertad a aquéllos en desesperación (Isaías 61:1; Lucas 4:16-21).

4. Arrepentimiento, el Camino de Esperanza

El método de Dios de brindar bendición y enriquecimiento a la vida de una persona es mediante la fe de a persona para creer lo que Dios ha dicho que es la verdad. Creer en Dios es seguir a Jesús y sus palabras. Al seguir a Jesús, se encuentra un nuevo y pleno modo de vida. Esta vida en Jesús no es la vida natural, sino una vida vivida tras el Espíritu de Dios; se trata de vida espiritual. La vida espiritual inicia con el arrepentimiento hacia Dios.

“Dios, habiendo pasado por los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). El

arrepentimiento es retirarse de una vida pasada sin fe, a una vida nueva a través de la fe en Dios. Esta nueva vida sucede tan pronto una persona se vuelve un discípulo o seguidor de Jesús. Sin el arrepentimiento no puede haber nueva vida ni nuevo modo de vivir. La Escritura nos muestra que la fe produce una vida transformada a través del arrepentimiento. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Estas cosas antiguas se encuentran en una vida que no se lleva en fe a Cristo Jesús. Estas nuevas cosas son espirituales y son plantadas por el Espíritu Santo en el corazón de la persona, que cree en fe en Dios. Esta Escritura nos muestra que las cosas antiguas están construidas, “todo lo que no es según la fe, pecado es” (Romanos 14:23).

5. El León Siempre está Hambriento

“Esto dice el Señor: Como si un pastor salvase de la boca del león, dos patas o la pieza de una oreja” (Amós 3:12). La Escritura nos enseña que el enemigo de nuestra alma está al acecho para destruir a todos los que le escuchen y sigan; “... porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). El diablo busca hombres y mujeres que actuaran ante sus instigaciones e ideas. Aquéllos que no se

fijen o que no presten atención a este peligro son los que están en riesgo de ser devorados. Este engullimiento por parte del León se puede ver en las consecuencias de los siguientes eventos humanos: Un esposo y padre, que deja de pensar en su responsabilidad de funcionar como encabezamiento, deja de preocuparse, proteger y dirigir a su esposa y familia. Un hombre que ha sido enajenado en la falta de fe a su esposa, o una esposa que ha engañado con falta de fe a su esposo, se condicionan mutuamente, su matrimonio, y sus hijos a ser devorados por el león. El resultado final de cualquiera de estas acciones usualmente resulta en su unidad familiar destruida a través de la violencia en la familia, y finalmente el divorcio. Los niños entonces pierden la protección de su padre, madre, o ambos. En consecuencia, el león tiene en los niños a una presa mucho más fácil.

Crear y seguir a un espíritu religioso falso es una esclavitud de alto grado. Los resultados se ven en el espíritu y alma de la vida de la persona, cuando él o ella es cautivo en cadenas por la oscuridad espiritual a través de las persuasiones demoníacas religiosas. Tal persona ha sido inoculada espiritualmente contra la recepción de la verdad en Cristo y el regalo de Dios.

Una persona hipnotizada a través de los deseos naturales a leer y ver pornografía ha llegado a la trampa del león, cuya intención es capturar la mente de la persona, al igual

que su corazón. La oveja que no ha visto el peligro de pastar en ese prado donde ronda el león, y se convierte en comida para el león. Esto resulta en que la mente de la persona no tiene capacidad para liberarse o desechar este vicio. Este guarida de apariencia inocente conduce a algunas personas a inmoralidad, abuso de menores, incesto, violación, y en algunos casos secuestro para esclavitud sexual, y asesinato. Algunos escapan del cubil del león que están cautivos por las garras de este poder oscuro.

Una persona puede haber sido seducida a una vida de uso de alcohol o droga (la palabra Griega para las drogas es *pharmakia* lo que significa, brujería o magia, Gálatas 5:20), lo que resulta en que la voluntad y vida de la persona queden atrapados en esclavitud a tales cosas. Esta esclavitud puede llevar a enfermedades incurables, un estilo de vida de engaño, robo y despojo para sustentar su adicción. Tan solo una persona adicta puede dañar a sí misma al perder su visión de la vida y fallar en el logro de sus metas. Un esposo adicto encuentra a su esposa o niños en la unidad familiar, de menor valor que la persecución de la adicción. Los miembros restantes de la unidad familiar sufren el dolor de la alienación, separación, depresión, pérdida de visión por la vida, y opresión, porque la persona adicta está cautiva en esta trampa demoníaca.

Otra persona puede ser engañada en su corazón al seguir su propia voluntad, sin consideración de la autoridad de Dios ni del hombre. La satisfacción de sí mismo, lo mismo que el amor por el dinero, es la puerta abierta para el diablo que la usa para imbuir orgullo y auto-encumbramiento a la vida de una persona. Tales están al servicio del diablo, dañando a la familia lo mismo que amigos, pues, “La soberbia del hombre le abate pero al humilde de espíritu sustenta la honra” (Proverbios 29:23). Las palabras del Creador tienen un efecto mínimo en una persona así, excepto cuando juegan el juego de la religión, con lo que engañan aún más a su propia alma.

Cuando el león devora, tal vez lo único que quede sea “dos patas o la pieza de una oreja”, no queda nada de gran valor en términos humanos, tal solo restos. Estos engaños y muchos otros artificios del enemigo son sus métodos para engañar a una persona para entregar su vida y alma al león. La persona que reciba y siga estos planes, traslada a una persona que había sido hecha por Dios a su propia imagen, hasta el nivel de “dos piernas o una pieza de una oreja”.

6. El Pastor Que Murió por la Oveja

En contraste con el propósito del diablo y su trabajo en este mundo, está el buen pastor, que vino a este mundo a dar Su vida, por aquélla que estaba retenida y cautiva a

manos del enemigo. Jesús dijo, “... Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas” (Juan 10:10-11).

El buen pastor vino a este mundo con el propósito de morir (Juan 6:51). Por la persona que ha sufrido bajo el poder de Satanás y que ha sido atrapada bajo la sujeción del pecado. Para lograr la redención, Jesús asumió para Sí Mismo el juicio de Dios, con la sangre de Su vida derramándose por el pecado de aquella persona (Isaías 53:10-12); Romanos 5:6, 8-11).

Jesús murió, y fue a la tumba por tres días y noches, cumpliendo Su profecía anotada en Mateo 12:40. Él se levantó de la tumba mediante el poder de Dios, vivo para siempre, “Y estoy vivo, aunque fui muerto; y ahora he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno” (Apocalipsis 1:18).

Para ti que decides creer en Dios, el cuerpo de Jesús fue colgado en la cruz del Calvario en lugar de tú cuerpo, a sangre de la vida de Jesús se derramó y su efectividad completó a cabalidad el pago para cubrir tu pecado. El poner tu fe en Jesús y en la sangre que Él vertió en tal cruz, te justifica ante Dios. El Apóstol Pablo hizo esta verdad manifiesta en Antioch en Pisidia, “Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que

por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree” (Hechos 13:38-39). El significado de la Ley de Moisés es: el hombre intentando encontrar favor con Dios mediante el seguimiento de las leyes o conducta correcta. La Escritura nos revela que cualquiera que intente complacer a Dios mediante sus propias obras, habilidades o seguimiento de las leyes, está bajo maldición (Gálatas 3:10).

Para aquél que cree en Dios, Jesús acordó tu paz con Dios, “por medio de la sangre que derramó en la cruz” (Colosenses 1:20). Además, Jesús te reconcilió con Dios, “Ya vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:21-22). Esto significa que está justificado ante Dios (Romanos 5:9), libre de condenación (Romanos 8:1), reconciliado con Dios total y completamente (Romanos 5:11) y que se te ha dado la esperanza de Jesús viniendo a tomar aquéllos que son Suyos, o Él Mismo (Tito 2:13), para que puedas estar con Dios por toda la eternidad (1 Tesalonicenses 4:17).

7. La Vida Resucitada

¿Cómo es que sabemos que todo esto es verdadero? La resurrección corporal de Jesús de la tumba es la prueba. Una vez que otras profecías del Viejo Testamento se cumplieron por Jesús, también se cumplió la profecía de Su resurrección de Seol (la tumba), como se lee en Salmos 16:9-10 “Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol”. La muerte es el estipendio del pecado (Romanos 6:23), pero la muerte no pudo retener a Jesús porque Él no tenía pecado por Sí Mismo (1 Pedro 2:22).

Jesús fue y es victorioso por encima de la muerte y Hades. Hades es el lugar de retención de los muertos no creyentes. Jesús, después de la resurrección de Su cuerpo vino con sus apóstoles y comió con ellos (Lucas capítulo 24); Él apareció ante más de 500 hermanos a mismo tiempo (1 Corintios 15:6). Después de ese momento se le vio a Él con otros, incluyendo Su aparición al apóstol Pablo camino a Damasco (Hechos 9:1-16).

La vida le fue tomada al cuerpo de Jesús a través de la muerte, pero el poder de Dios le levantó a la vida nuevamente. Ese poder es la vida de resurrección. Esta vida de resurrección es el poder de Dios; puede y de hecho levantará a cualquier persona que esta muerta en tropiezos y pecados. “Él es el que os dio vida a vosotros,

estando como estabais muertos espiritualmente por vuestros delitos, y pecados” (Efesios 2:1). Esta vida de resurrección es lo que permite al creyente vivir y caminar tras el Señor Jesús. “Pues dios es el que obra en vosotros por su buena voluntad,” (Filipenses 2:13). Esta vida de resurrección puede asumir nuestra vida aún si solo quedan ‘dos patas o la pieza de una oreja’, y darles vida. Cristo Jesús es un Espíritu dador de vida (1 Corintios 15:45). EL Espíritu dador de Vida es el poder de Dios trabajando en el creyente que le permite seguir a Jesús en fe. En este poder todo aquél que cree en Dios se vuelve una nueva persona como se ve en 2 Corintios 5:17, citado en el capítulo 4 de este libro. Jesús dijo, “Pues así como el Padre resucita a los muertos, y les da vida: del mismo modo el Hijo da vida a los que quiere” (Juan 5:21). Jesús declara a aquellos que reciban esta vida, “En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y aquéllos que la escuchasen revivirán” (Juan 5:25). Jesús dijo ahora es el momento; ese el momento donde aquéllos que escuchan Su voz (espiritualmente) y le reciben a Él serán llevados desde la muerte hasta la vida, y recibirán el obsequio de Dios “Sea pues Dios loado por su don inefable” (2 Corintios 9:15). Este regalo de Dios se da sin costo ni precio, a aquél que cree. “Porque por gracia sos salvos por medio de la fe; y

esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). En este don, el amor de Dios se hace conocido en Jesús Cristo. Al recibir a Jesús Cristo, la persona recibe al Uno que lo envió a Él. “De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Juan 13:20).

Si tu corazón no te revela que eres parte de Dios, un pecador perdido, vetado de la vida de Cristo, sin esperanza en este mundo, es porque no has escuchado Su voz y no entenderás tu necesidad de un salvador. Si tú, al contrario, percibes la necesidad de un salvador; Dios ha enviado al Mediador, Consejero y Amigo para interceder con Dios por ti, Jesús Cristo el Justo. Creer en él traerá salvación (entrega), perdón de los pecados y vida eterna. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¿Recibirás tú a Él, a quien el Padre ha enviado?

D. Neely
26-03-06

Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así (Hebreos 7:25).

Allí habrá una senda y camino real, que se llamará Camino Santo: no le pisará hombre inmundo, y este será para vosotros un camino recto; de tal suerte que aun los más lerdos no se perderán en él. No habrá allí león, ni bestia feroz transitará por dicho camino, ni allí se hallará; sino que caminarán por aquella senda los que habrán sido libertados de la esclavitud del pecado por el Señor (Isaías 35:8-9).

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

El Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las

Mujeres Cristianas

Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Don de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas

Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el
Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la
Religión de Dios

Religión ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el
Paraíso?

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios
Fracaso: Oportunidad para el hambriento
Relación con Dios, Temporal o Eterna
Espíritu, Alma, Cuerpo
Mandado por el Ministerio, o mandado por el Espíritu
Los Hombres muertos no pueden pecar
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Veneración, lo que Dios ha establecido
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un
Niño pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el
Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
 P.O. Box 727
 Junction City, Or 97448
 TheDisciplesPath@aol.com
 SearchouttheScriptures.com